

ABSTRACT

“‘Haré temblar los cielos y la tierra’: Daniel y la escatología de Hebreos”— Hebreos 12:28 contiene una alusión a Daniel 7:18. Esta puede parecer difusa al principio, pero su estudio revela que este último pasaje alimenta la escatología de Hebreos. El propósito de este artículo es explorar el papel que desempeña la alusión a Daniel 7:18 en el argumento de Hebreos 12:18-28 y en la comprensión de la escatología de la Epístola a los Hebreos. Para ello el artículo se divide en dos secciones. La primera sección examina las razones para sostener que hay una alusión a Daniel 7:18 en Hebreos 12:28 y muestra cuál es la función de aquel pasaje en el argumento de Hebreos 12. La segunda sección, explora la influencia de Daniel en la teología de Hebreos, especialmente en su escatología.

Keywords: Hebreos, Daniel, escatología, alusión, juicio

RESUMEN

“‘Shaking the Heavens and the Earth’: Daniel and the Eschatology of Hebrews”— Hebrews 12:28 contains an allusion to Daniel 7:18. This allusion may seem vague at first, but its study reveals that this last passage feeds into the eschatology of Hebrews. The purpose of this article is to explore the role that the allusion to Daniel 7:18 plays in the argument of Hebrews 12:18-28 and in the understanding of the eschatology of the Epistle to the Hebrews. To this end, the article is divided into two sections. The first section examines the reasons for holding that there is an allusion to Daniel 7:18 in Hebrews 12:28 and shows what the function of that passage is in the argument of Hebrews 12. The second section explores the influence of Daniel on the theology of Hebrews, especially its eschatology.

Palabras clave: Hebrews, Daniel, eschatology, allusion, judgment

“HARÉ TEMBLAR LOS CIELOS Y LA TIERRA”: DANIEL Y LA ESCATOLOGÍA DE HEBREOS

Félix H. Cortez

Introducción

Frank B. Holbrook señala las maneras en que la Epístola a los Hebreos ha dado tanto alegría como tristeza a la Iglesia Adventista del Séptimo Día:

Hebreos proporcionó a nuestros pioneros las ideas iniciales para resolver el dilema del Chasco de 1844. La epístola no los conducía a la iglesia o a la tierra como el santuario que sería purificado en la era cristiana. Al contrario, los dirigía al santuario celestial... Por extraño que parezca, el libro que produjo gran gozo a nuestros pioneros ha causado que otros adventistas se retiren de la iglesia. La acusación es que Hebreos niega la creencia adventista de que Cristo sea el mediador en un ministerio sacerdotal de dos fases [...] cuya última fase inicia en 1844.¹

Este fue uno de los principales argumentos de Desmond Ford. Él sostenía que no podía encontrar una alusión a Daniel en Hebreos² y la Comisión sobre Daniel y el Apocalipsis estuvo de acuerdo en este punto al concluir que Hebreos no enseña ni niega explícitamente el ministerio de dos fases de Cristo en el cielo.³ Sin embargo, en este capítulo quiero sugerir que tanto Ford como los críticos de la perspectiva adventista del ministerio de dos fases de Jesús en el santuario celestial, como también la erudición adventista contemporánea, han pasado por alto una importante alusión a Dn 7:18 en Heb 12:28.⁴ Esta alusión es importante no solo porque es una alusión a Daniel y al juicio pre-

* Traducido por Joel Iparraguirre.

1. Frank B. Holbrook, ed., *Issues in the Book of Hebrews* Daniel and Revelation Committee Series (DARCOM) 4 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists, 1989), xi.

2. Véase Frank B. Holbrook, ed., *Doctrine of the Sanctuary: A Historical Survey*, DARCOM 5 (Silver Spring, MD: Biblical Research Institute, General Conference of Seventh-day Adventists, 1989), 218.

3. Holbrook, *Issues*, xi.

4. Véanse las referencias cruzadas en el NT griego de Nestle-Aland (NA²⁸). A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas han sido tomadas de la RVR1995.

advenimiento, sino también porque plantea la cuestión de hasta qué punto Daniel dio forma a la escatología de la Epístola a los Hebreos.

Por lo tanto, el propósito de este artículo es explorar el papel que desempeña la alusión a Dn 7:18 en el argumento de Heb 12:18-28 y en la comprensión de la escatología de la Epístola a los Hebreos.

Una alusión es una manera de hablar sobre un evento hermenéutico. Como lo ha descrito breve y esclarecedoramente Richard B. Hays, un eco alusivo “sirve para sugerir al lector que el texto B debe entenderse a la luz de una extensa interacción con el texto A, incluyendo aspectos del texto A que van más allá de aquellos aludidos explícitamente”.⁵ Esto quiere decir que el autor de Hebreos espera que los lectores perciban alusiones más allá de las que él ha registrado explícitamente en el texto, y cree que los lectores tienen “oídos para oír” esos ecos alusivos. En otras palabras, el autor ha puesto a su audiencia “dentro de un campo de correspondencias susurradas o implícitas” porque espera que su audiencia las entienda.⁶ De esta manera, ser capaz de “oír” (y comprender) estos ecos o alusiones es esencial no solo para entender correctamente el documento, sino también para disfrutar de su riqueza y profundidad.

Richard B. Hays ha sugerido siete criterios para validar las alusiones al AT: (1) *disponibilidad* (¿el texto de origen estaba disponible para el autor y la audiencia?); (2) *volumen* (¿hay un grado significativo de repetición literal de palabras o patrones sintácticos?); (3) *recurrencia* (¿se refiere el autor al mismo pasaje del AT en el contexto inmediato o en algún otro lugar?); (4) *coherencia temática* (¿el significado del pasaje veterotestamentario aludido concuerda con el argumento del pasaje del NT y lo ilumina?); (5) *plausibilidad histórica* (¿los argumentos posteriores del mismo autor, de otros autores del NT o de escritores

5. Richard B. Hays, *Echoes of Scripture in the Letters of Paul* (New Haven: Yale University Press, 1989), 20. Véase también *ibid.*, 1-33; Richard B. Hays, *The Conversion of the Imagination: Paul as Interpreter of Israel's Scripture* (Grand Rapids: Eerdmans, 2005). Yo entiendo las alusiones como equivalentes a los ecos mencionados por Hays. No obstante, es importante tener en cuenta la crítica de Stanley E. Porter al método de Hays para identificar un eco: Stanley E. Porter, “Allusions and Echoes”, *As It Is Written: Studying Paul's Use of Scripture*, ed. Stanley E. Porter y Christopher D. Stanley, SBLSymS 50 (Atlanta: Society of Biblical Literature, 2008), 29-40. Véase la evaluación que G. K. Beale hace del método de Hays y de la crítica de Porter en G. K. Beale, *Handbook on the New Testament Use of the Old Testament: Exegesis and Interpretation* (Grand Rapids: Baker Academic, 2012), 29-40.

6. Hays, *Echoes of Scripture in the Letters of Paul*, 20.

judíos contemporáneos, utilizan el pasaje veterotestamentario aludido de manera similar o análoga?); (6) *la historia de la interpretación* (¿han notado la alusión los intérpretes de Hebreos de épocas posteriores?; este es el criterio menos confiable porque las tradiciones interpretativas a menudo distorsionan o malinterpretan el mensaje de un libro del NT); (7) *la satisfacción* (¿la alusión y su uso interpretativo tienen sentido en el contexto inmediato, iluminan el argumento y realzan la fuerza retórica del punto que el escritor del NT está planteando?).⁷

Es muy probable que la expresión “recibiendo nosotros un Reino” en el v. 28 sea una alusión a Dn 7:18. Las notas marginales de Heb 12:28 en la 28va edición revisada del *Novum Testamentum Graece* de Nestle-Aland (NA²⁸) reconocen los paralelismos verbales y sugieren una alusión.⁸ La mayoría de los comentarios reconocen también las conexiones verbales y temáticas con Dn 7:14 y 18, pero interpretan el pasaje en formas que serían contrarias a la teología de Dn 7:14 y 18.⁹

7. Beale resume así los siete criterios en su *Handbook on the New Testament Use*, 33. La lista original se encuentra en Hays, *Echoes of Scripture in the Letters of Paul*, 29-32. Hays es más minucioso en *The Conversion of the Imagination* (Grand Rapids: Eerdmans, 2005), 34-44.

8. Véanse las páginas 682 y 866.

9. En Dn 7 el “reino” se refiere al poder o dominio real, el cual es tomado de las bestias, que representan cuatro reinos sucesivos de la tierra, y es dado a los santos. Sin embargo, después de notar las conexiones verbales con Dn 7, los comentaristas de Hebreos, sugieren que el “reino” que los creyentes reciben en Heb 12:28 no se refiere a la autoridad para gobernar o dominar (como en Dn 7), sino al lugar o dominio sobre el cual Dios gobierna. Paul Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews: A Commentary on the Greek Text*, NIGTC (Grand Rapids: Eerdmans, 1993), 689-690, señala que los creyentes reciben “un ‘lugar’ eternamente seguro donde Dios reina con Cristo a su diestra para siempre”. Harold W. Attridge, *Hebrews: A Commentary on the Epistle to the Hebrews*, Hermeneia (Philadelphia: Fortress, 1989), 382, sostiene que el reino se refiere a un lugar, no a la autoridad para gobernar: “Al igual que el ‘reino’ (βασιλεία) de Daniel o el de los Evangelios, es el reino escatológico de Dios”. Gareth Lee Cockerill, *The Epistle to the Hebrews*, NICNT (Grand Rapids: Eerdmans, 2012), 670, dice que “se refiere a la entrada final y completa en el gobierno permanente e inmovible de Dios”. Craig R. Koester, *Hebrews: A New Translation with Introduction and Commentary*, AB 36 (New York: Doubleday, 2001), 557, declara que “aquí, ‘recibir un reino’ [cf. Dn 7:18] no significa que se obtiene el poder de la realeza [Lc 19:12; cf. Heb 11:33], sino que se recibe un lugar en el reino de Dios, bajo el gobierno de Dios y de Cristo [1:8]”. Véase también Peter T. O’Brien, *The Letter to the Hebrews*, Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids: Eerdmans, 2010), 498-499. William L. Lane, *Hebrews*, WBC 47B (Dallas: Word, 1991), 484-486, y Albert Vanhoye, “Λόγουμενῆν dans l’*épître aux Hébreux*”, *Bib* 45 (1964): 248-253, también reconocen las conexiones verbales con Dn 7 e interpretan el “reino” de Heb 12:28 en términos de la entrada al reino sobre el cual Dios

Quiero sugerir que Hebreos no solo toma prestado el lenguaje de Dn 7:14 y 18, sino también su teología, y que la teología de Dn 7 ilumina el argumento de Hebreos y provee significativas perspectivas sobre la comprensión del autor acerca del futuro.

El presente artículo se dividirá en dos secciones. La primera sección, explorará las razones para creer que hay una alusión a Dn 7:18 en Heb 12:28 y mostrará cuál es la función de aquel pasaje en el argumento de Heb 12. De este modo, se abordarán las cuestiones del volumen, disponibilidad, plausibilidad histórica, la historia de la interpretación y la recurrencia, que son parte de los criterios para validar las alusiones al AT. La segunda sección, explorará la influencia de Daniel en la teología de Hebreos, especialmente en su escatología, y tratará los temas de la coherencia temática y la satisfacción.

Parte I: La alusión a Daniel 7:18 en Hebreos 12:28

¿Hay una alusión a Daniel 7:18?

G. K. Beale ha argumentado que la “clave reveladora para discernir una alusión es la de reconocer *un paralelo inigualable o único en la redacción, sintaxis, concepto o conjunto de motivos en el mismo orden o estructura*”.¹⁰

Observe las importantes conexiones verbales y temáticas.

Daniel 7:18	Hebreos 12:28	Daniel 7:18	Hebreos 12:28
“Después <u>recibirán</u> el <u>reino</u> los <u>santos</u> del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (negrita y subrayado añadidos).	“Así que, <u>recibiendo</u> nosotros un <u>Reino</u> inmovible, tengamos gratitud” (negrita y subrayado añadidos).	καὶ <u>παράληγονται</u> τὴν <u>βασιλείαν</u> ἁγίων ὑψίστου (negrita y subrayado añadidos).	Διὸ <u>βασιλείαν</u> ἀσάλευτον <u>παράλαμβάνοντες</u> ἔχομεν χάριν (negrita y subrayado añadidos).

Ambos pasajes hablan de un reino que es recibido por los creyentes (“los santos”). Además, ambos pasajes afirman que ese reino no puede ser destruido. Este durará para siempre. La idea de que los

gobierna, pero sugieren que el autor está interpretando el verbo *σαλεύειν* a través de Sal 95:9-11 (LXX), el cual ensalza la inauguración del gobierno inmovible de Dios en el contexto de la inauguración del templo.

10. Beale, *Handbook on the New Testament Use*, 31. Énfasis en el original.

creyentes o los santos recibirán un reino es exclusiva de Daniel en el AT y también se encuentra presente en el NT.¹¹

Hay varias razones que hacen que esta alusión sea más probable. Está claro que el autor conocía la historia de Daniel. Hebreos 11:33 se refiere al rescate de Daniel del foso de los leones (Dn 6:23) y probablemente también hay una alusión a la historia de los amigos de Daniel que fueron rescatados del horno de fuego (Heb 11:34 alude a Dn 3:25). Además, por lo que se sabe de la iglesia primitiva, es posible sugerir que el autor de Hebreos y su audiencia probablemente estaban familiarizados con el texto de Daniel, al menos con la profecía de Dn 7. El libro de Daniel es citado frecuentemente en la literatura apocalíptica judía¹² así como en el NT. Mateo 24:15 cita a Daniel por su nombre. El NA²⁸ sugiere que más de 150 pasajes en el NT contienen alusiones al libro de Daniel,¹³ hecho que es significativo dado que Daniel no es un libro extenso. Aún más importante es que la mayoría de las alusiones (aproximadamente un tercio del total) se refieren a Dn 7.¹⁴ De hecho, las alusiones más claras a Daniel en el NT se refieren a Dn 7:13.¹⁵ Los padres apostólicos citan a Daniel por lo menos 6 veces, 3 de las cuales son citas de Dn 7.¹⁶ Queda claro, entonces, que la profecía de Dn 7 fue un texto importante para los autores del NT, la iglesia cristiana primitiva y los escritores judíos contemporáneos. Finalmente, observe que Mt 24:29-30 y Lc 21:26-27 aluden a Hag 2:6 y Dn 7 juntos y en el mismo orden en el que aparecen en Heb 12:25-28.¹⁷

11. 4 Macabeos 12:11 tiene la idea de que “Antíoco” había recibido el reino de parte de Dios. Lucas 19:12 se refiere a un hombre noble que fue a un país lejano para recibir un reino. La idea similar de que los apóstoles, o los creyentes, comparten la autoridad de Dios para gobernar se encuentra en Mt 19:28; 1 Co 6:2; Heb 2:5-8. Marcos 10:15 usa la expresión “recibir el reino” con un sentido diferente, refiriéndose a someterse a la autoridad de Dios para gobernar. Véase Attridge, *Hebrews*, 382n57.

12. Véase G. K. Beale, *The Use of Daniel in Jewish Apocalyptic Literature and in the Revelation of St. John* (Lanham, MD: University Press of America, 1984).

13. Véanse las páginas 865-866.

14. Hay más de 50 alusiones a Dn 7 según NA²⁸.

15. Daniel 7:13 es claramente aludido en Mt 24:30; 26:64; Mr 14:62; Lc 21:27; Ap 1:7; 14:14.

16. Primera epístola de Clemente [1 Clemente] 34:6 (Dn 7:10); 1 Clemente 45:6 (Dn 6:16); 1 Clemente 45:7 (Dn 3:19-21); Epístola de Bernabé [Bernabé] 4:4 (Dn 7:24); Bernabé 4:5 (Dn 7:7-8); Bernabé 16:6 (Dn 9:24).

17. Primero hay una alusión a la conmoción del cielo y luego una referencia al Hijo del hombre que se acerca al Anciano de días, o una referencia a los creyentes que reciben el reino. Hageo 2:6 también puede estar refiriéndose a la conmoción de

El contexto inmediato también sugiere que el autor tenía a Dn 7 en mente. Dicho capítulo describe una escena de juicio ante un “Anciano de días” en la que “miles de miles” lo sirven mientras que los libros son abiertos. El resultado del juicio es que “recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre” (Dn 7:18). De manera similar, Heb 12:22-29 describe una reunión festiva en el Monte Sion, la Jerusalén celestial, donde los creyentes, quienes están inscritos en el cielo, y “muchos millares de ángeles”¹⁸ se presentan ante Dios, el Juez de todos, y ante Jesús, quien es el mediador de un nuevo pacto en favor de ellos. Luego, el autor advierte a los creyentes diciéndoles que serán juzgados (vv. 25-27), pero aquellos que “queden incommovibles” después del juicio recibirán “un Reino incommovible” (12:28). No conozco ningún pasaje bíblico, aparte de Dn 7, que se refiera a la idea de que los santos recibirán un reino que no podrá ser removido o que permanecerán para siempre como resultado de un juicio.

Por lo tanto, pienso que es probable que el autor de Hebreos tenía a Dn 7 en mente cuando escribió Heb 12:18-29. Esto tiene implicaciones importantes para la forma en que debemos interpretar este pasaje. Como mencioné al principio de este artículo, un eco alusivo “sirve para sugerir al lector que el texto B [Heb 12:28] debe entenderse a la luz de una extensa interacción con el texto A [Dn 7:18], incluyendo aspectos de este último [Dan 7:18] que van más allá de aquellos aludidos explícitamente”.¹⁹ Además, la referencia al juicio en Heb 12:25-29 es aún más importante puesto que es el clímax teológico y retórico de la epístola y arroja luz sobre la naturaleza de la comprensión escatológica del autor.

Hageo, Daniel y Hebreos 12:18–29

Con esto en mente, analicemos la función de las alusiones a Hag 2 y Dn 7 en Heb 12:25-29:

Mirad que no rechazéis al que habla. Porque si ellos no escaparon cuando rechazaron al que los amonestaba en la tierra, mucho menos escaparemos nosotros si rechazamos al que amonesta desde el cielo. En ese

los cielos que se encuentra en Jl 2:10-11 (capítulo que también menciona a Jerusalén y al Monte Sion; Jl 2:1, 32).

18. Literalmente, “miríadas de ángeles” o “decenas de miles de ángeles”.

19. Hays, *Echoes of Scripture in the Letters of Paul*, 20.

entonces, su voz conmovió la tierra, pero ahora ha prometido: “Una vez más conmooveré no solamente la tierra, sino también el cielo”. Esta frase: “Aún, una vez más”, indica la remoción de las cosas movibles —como cosas creadas— para que las inconvencibles permanezcan. Por eso, seamos agradecidos por recibir un reino inconvencible, y ofrezcamos de esta manera una adoración aceptable a Dios agradándole con reverencia y temor, porque nuestro Dios es un fuego consumidor (traducción propia; subrayado añadido).

Este pasaje tiene tres oraciones y, por lo tanto, tres afirmaciones importantes.²⁰ Primero, advierte que habrá un juicio del que aquellos que “rechazan” a Dios —quien les habla desde el cielo— no podrán escapar (Heb 12:25-26). Esta afirmación culmina la exhortación del autor a los creyentes, la cual, a lo largo de toda la carta, les recuerda que tengan cuidado de no prestar atención a Dios, quien les habla en la persona de su Hijo (Heb 1:2).²¹ En segundo lugar, este juicio incluye una conmoción del cielo y de la tierra y la remoción de las cosas que pueden ser movidas (v. 27). Esta afirmación hace alusión a Hag 2:6-7, asunto que se explorará más adelante. En tercer lugar, el autor exhorta a los creyentes a ser agradecidos porque recibirán un reino inconvencible (vv. 28-29). Esta afirmación contiene una alusión a Dn 7:18, que es el foco de interés principal de este artículo. Exploremos cada una de estas afirmaciones.

“Mirad que no desechéis al que habla”

Primero, Hebreos advierte que los que rechazan a Dios, quien les habla “desde el cielo”, no escaparán del juicio de Dios (Heb 12:25-26). Esta advertencia pone fin a un argumento que el autor presentó en el pasaje que precede inmediatamente al que nos ocupa. En los vv. 18-24, el autor contrastó la generación del desierto, que vino ante Dios en el Sinaí y escuchó a Dios hablar en el contexto de fenómenos temibles (vv. 18-21), con los creyentes, quienes han escuchado a Dios hablar en el “monte Sion”, “Jerusalén la celestial”, como parte de una reunión festiva (vv. 22-24). Los creyentes han oído la voz de Dios que habla a través de Jesús, cuya sangre “habla mejor que la de Abel” (v. 24; cf. 1:2). Entonces, Hebreos señala que los creyentes han experimentado una mayor revelación y mayores beneficios que la generación del de-

20. Aquí estoy siguiendo el texto de NA²⁸.

21. También véase Heb 2:1-4; 3:7-4:13; 5:11-6:8.

sierto y, por lo tanto, son más responsables ante Dios en el juicio si lo rechazan.²² Si la generación del desierto no escapó del juicio cuando se negó a escuchar a Dios en el Sinaí, mucho menos lo harán ellos.

Esta advertencia no solo culmina el argumento de los vv. 18-24, sino que también culmina dos motivos que han aparecido a lo largo de la carta: el llamado a escuchar la Palabra de Dios en la persona de Jesús y el contraste entre los creyentes y la generación del desierto. La primera afirmación de la carta fue que “en estos últimos días [Dios] nos ha hablado por [su] Hijo” (Heb 1:2; traducción propia).²³ Esta idea de que Dios nos habla no solo continúa en toda la carta, sino que es un tema dominante de ella.²⁴ Además, la primera sección de advertencia en contra de ignorar la voz de Dios viene poco después del principio: “Es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído... Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Heb 2:1-3a). Esta advertencia se repite en Heb 3:7-4:13; 5:11-6:8; 10:26-31; 12:25-31. Finalmente, estas advertencias se dan en el contexto de una comparación entre los creyentes, que han disfrutado de la revelación de Dios en el Hijo, y la generación del desierto que se negó a escuchar a Dios que les habló desde el Sinaí (Heb 2:1-4; Heb 3-4; 5:11-6:8; 10:26-31, 35-39). Así pues, Heb 12:25-29 culmina el llamado a los creyentes presente a lo largo de la epístola por el cual los invita a escuchar la voz de Dios y prepararse para el juicio futuro.

La remoción de las cosas movibles

Hebreos 12:26-27 cita Hag 2:6-7 (cf. vv. 21-22) para señalar que el juicio divino incluirá las cosas celestiales. La cita de este pasaje en Hebreos es muy significativa porque el autor modifica la cita original para enfatizar las ideas que quiere expresar.

22. El verbo *παραίτέομαι* (“yo rechazo”), usado en Heb 12:25 para advertir contra el rechazo de escuchar a Dios, también fue usado en el v. 19 haciendo referencia a la negativa de la generación israelita a escuchar a Dios que les hablaba desde el monte Sinaí.

23. Traducen de manera similar la NVI y la LBLA.

24. Hebreos 3:1, 7, 15; 4:7, 12-13; 5:12; 12:5-6; etc. Véase Félix H. Cortez, “See that You Do Not Refuse the One Who Is Speaking’: Hearing God Preach and Obedience in the Letter to the Hebrews”, *Journal of the Adventist Theological Society (JATS)* 19, no. 1-2 (2008): 98-108; Jonathan I. Griffiths, *Hebrews and Divine Speech*, LNTS 507 (London: Bloomsbury, 2014).

Hageo 2:6	Hebreos 12:26	Hageo 2:6	Hebreos 12:26
“Aún una vez más, yo haré temblar los cielos y la tierra, y el mar y la tierra seca” (traducción propia; tachado añadido).	“Una vez más conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo” (negrita añadida).	Ἔτι ἅπαξ ἐγὼ σείσω τὸν οὐρανὸν καὶ τὴν γῆν καὶ τὴν θάλασσαν καὶ τὴν ξηρὰν (tachado añadido).	Ἔτι ἅπαξ ἐγὼ σείσω οὐ μόνον τὴν γῆν ἀλλὰ καὶ τὸν οὐρανὸν (negrita añadida).

El autor introduce tres cambios en el texto de Hag 2:6 (véase también el v. 21). Primero, borra cualquier referencia al mar y a la tierra seca. Lo único importante para él es la tierra y el cielo que, de hecho, son dos categorías muy importantes en todo Hebreos. En segundo lugar, el autor cambia el orden de las palabras para ubicar el cielo al final con el propósito de darle énfasis. Finalmente, y lo que es más importante, añade las expresiones “no solamente” y “sino también” para enfatizar aún más la palabra “cielo”. De este modo, el autor quiere que sepamos que Dios hará temblar tanto la “tierra como el cielo”, pero el “cielo” de manera especial y más notoria (cf. Mt 24:29; Mr 13:25; Lc 21:26).

El autor también enfatiza la finalidad de tal conmoción. El autor argumenta que la expresión “aún, una vez más” (ἔτι ἅπαξ) indica o aclara la remoción de las cosas movibles (v. 27). El autor ha sostenido a lo largo de la carta que Cristo murió “una vez para siempre” (ἅπαξ) refiriéndose al carácter definitivo de su sacrificio (9:26-28; 10:2).²⁵ De la misma manera, la conmoción del cielo y de la tierra también serán definitivos en 12:25-29. El v. 27 explica que la expresión “una vez más” (ἔτι ἅπαξ, v. 26) no se refiere simplemente a una “conmoción”, sino a la remoción de las cosas que son movibles para que aquellas cosas “que son incommovibles permanezcan”. Lo que queda es “un Reino incommovible” (v. 28). Por consiguiente, esto significa que la “conmoción” se refiere a un acontecimiento en el ámbito terrenal y, sobre todo, en el celestial, cuyas consecuencias son definitivas.

25. La palabra ἅπαξ significa “una vez”. BDAG, s.v. “ἅπαξ” (cf. Heb 6:4; 9:7). Hebreos 9:26-28 y 10:2 aplican este término a la muerte de Jesús, pero el contexto implica que su muerte ha ocurrido “una vez para siempre”. Así, en otros lugares, el autor utiliza el término cognado ἐφάπαξ, que significa “de una vez por todas, una vez y nunca más” (BDAG, s.v. “ἐφάπαξ”), para referirse al sacrificio de Jesús, a su ascensión y a la santificación que su sacrificio logra en favor de los creyentes (Heb 7:27; 9:12; 10:10).

En el AT, el temblor de la tierra es una figura común de la presencia de Dios que aparece para liberar a su pueblo.²⁶ Cuando Débora y Barac pelearon contra el rey Jabín de Canaán y contra Sísara, el comandante de su ejército, Dios peleó desde el cielo a favor de ellos (Jue 5:20). Esto se describe como un terremoto poderoso, un temblor de la tierra y de los montes a causa de la presencia del Señor (Jue 5:4-5). Esta misma imagen aparece en todo el AT cuando Dios se presenta para liberar a los oprimidos.²⁷ Así, el temblor se convirtió en una señal del juicio de Dios sobre los opresores.²⁸ Además, se relaciona con la entronización de Dios como juez sobre los pueblos de la tierra (Sal 96:9-10; 99:1). En los profetas ocurre en el contexto del día de Jehová.²⁹ Por eso, según la Biblia Hebrea, es el justo quien no es “sacudido”.³⁰

Ahora bien, para entender la lógica de Heb 12:25-29, necesitamos entender el significado de Hag 2. Este último pasaje fue pronunciado alrededor de siete semanas después de que Hageo diera a los líderes y al pueblo el mensaje de que era necesario que ellos comenzaran a reconstruir el templo y cuatro semanas después de que ellos comenzaran a construirlo. La fecha exacta del mensaje es el día 21 del séptimo mes, el séptimo día de la fiesta de los tabernáculos.³¹ Esta fiesta conmemoraba el cuidado de Dios por Israel en medio del desierto, pero

26. Hageo 2:6-7, 21, citado en Heb 12:26-27, usa la raíz hebrea שגך, la cual denota un fenómeno que involucra sonido y movimiento y que podría referirse a un temblor causado por el ruido de carros, pisoteo de botas, una tormenta en el mar, etc. H. Schmoldt, “שגך”, *TDOT*, 13:589. El texto griego de Hag 2:6-7, 21 en la LXX traduce el hebreo שגך con el verbo griego σείω, cuyo significado es en gran parte equivalente al de su par hebreo. Moisés Silva, ed., “σειώ, σεισμός, ἀνασειώ, διασειώ, κατασειώ”, *New International Dictionary of New Testament Theology and Exegesis (NIDNTTE)*, ed. rev. (Grand Rapids: Zondervan, 2014), 4:278-280. Resulta interesante que todos los terremotos en el NT son causados por Dios.

En su interpretación del pasaje, Heb 12:26-27 también usa el verbo σαλεύω, en gran parte un sinónimo de σείω. Sin embargo, el verbo σαλεύω se usa principalmente para referirse figurativamente a la agitación mental. Por ejemplo, Sal 15:5; 16:8. Silva, ed., “σαλεύω, σάλος, ἀσάλευτος”, *NIDNTTE*, 4:232.

27. Salmo 68:7-8; 10:6; 46:5-6; 60:2; 77:17-18; 97:4; 107:27; Mi 1:4; Nah 1:5; Hab 3:6; Mt 24:29; Mr 13:25; Lc 21:26; cf. Hch 16:26.

28. Cockerill, *The Epistle to the Hebrews*, 665. En efecto, σαλεύω significa “juicio” en el texto griego de 2 R 17:20; Sal 47:6-7 (TM 48:5-6); y Lm 1:8 en la LXX.

29. Véase en la LXX Is 13:13; 24:18-23; Ez 38:20-23; Jl 2:10-11; Hab 3:6, 14. Véase Peter A. Verhoef, *The Books of Haggai and Malachi*, NICOT (Grand Rapids: Eerdmans, 1987), 103.

30. Véase el texto griego de la LXX para los siguientes pasajes: Sal 14:5 (15:5, TM); 15:8 (16:8, TM); 20:8 (21:8, TM); 61:3 (62:2, TM); 111:6 (112:6, TM).

31. Fecha que equivale aproximadamente al día 17 de octubre de 520 a. C.

también la dedicación del templo de Salomón (1 R 8:2). Sin embargo, este mismo recuerdo, hizo que el pueblo pensara que el esfuerzo realizado para construir el templo no valía la pena porque este sería mucho menos glorioso de lo que había sido el templo de Salomón (Hag 2:3). No obstante, Hageo declaró que Dios haría “temblar los cielos y la tierra... [y] a todas las naciones”, y que llenaría de gloria este templo trayendo a él los tesoros de las naciones.³² Él explica esta afirmación en un oráculo posterior pronunciado dos meses más tarde, el día 24 del noveno mes (520 a. C.; Hag 2:21-23), en ocasión de la colocación de los cimientos del templo (Hag 2:18). El oráculo explica que el Señor derrocaría a los reinos y a sus ejércitos y luego establecería su propio rey en Jerusalén del linaje de David (representado por Zorobabel), y le daría autoridad total, la cual es representada por un anillo de sellar (v. 23). Él sería el plenipotenciario del Señor.³³ El templo lleno de gloria en Hageo probablemente no tiene que ver con las riquezas guardadas allí, sino con la influencia política o el respeto que impondría como símbolo del imperio restaurado de Dios como rey sobre Israel y del Rey davídico como su plenipotenciario. Observe que la gloria del primer templo radicaba en que este era un símbolo del imperio davídico, y las naciones subyugadas enviaban sus riquezas a ese templo, mientras que el nuevo templo se ganaría el respeto de las naciones por el gobierno de Dios.³⁴

El contexto del mensaje de Hageo es sumamente apropiado para el argumento de Hebreos, pues el mensaje de la epístola se da en el contexto de la inauguración de un templo celestial que “levantó el Señor y no el hombre” (8:2) y que fue consagrado con el sacrificio de Jesús (Heb 9:15-23). Hageo se refería a la entronización del rey davídico en Jerusalén con total autoridad. Hebreos presenta la noticia de que Jesús ha sido entronizado “a la diestra del trono de la Majestad en los cielos” (8:1) como cumplimiento de las promesas hechas a David en Sal 110.

¿Qué significa la conmoción del cielo y de la tierra en Hebreos?³⁵

32. El sustantivo *הַמְּדָה*, “tesoro”, también puede referirse a una Persona: el Deseado de todas las naciones, el Mesías (como ocurre en la RVR1995). Por ejemplo, el sustantivo *הַמְּדָה*, se refiere a una persona en Dn 11:37.

33. Verhoef, *The Books of Haggai and Malachi*, 148.

34. Véase Carol L. Meyers y Eric M. Meyers, *Haggai, Zechariah 1-8: A New Translation with Introduction and Commentary*, AB 25B (New York: Doubleday, 1987), 72-76.

35. Algunos comentaristas consideran que este pasaje muestra cómo la cosmo-

La expresión “cielo y tierra” se refiere a la totalidad, es un merismo. En Hag 2:22, el “temblor” significaba la destrucción de reinos y tronos. Los enemigos de Israel serían destruidos y sus riquezas llenarían el templo de gloria. El resultado de este juicio es la remoción definitiva de lo que puede ser movido. La palabra *μετάθεσις* (Heb 12:27) se usa para la remoción del sacerdocio levítico (7:12) y para el traslado de Enoc de la tierra (11:5), eventos que no son transitorios. En Hebreos, la conmoción del “cielo y la tierra” implica el juicio de todo, pero principalmente el de las cosas celestiales, las cuales el autor enfatiza. Esto incluye, en primer lugar, a todos los creyentes que se describen en Hebreos como estando ya con Dios en la Jerusalén celestial (12:22-24).³⁶ Por lo tanto, una de los principales intereses de la carta ha sido el de advertir a los creyentes sobre el juicio futuro al que se enfrentarán.³⁷ Si son infeas, Dios los juzgará como enemigos (10:27, 30-31). La conmoción del cielo probablemente incluye también el juicio y la destrucción del diablo y los poderes espirituales del mal (2:14-16). Jesús anuló su poder (2:14, griego *καταργήσῃ*) por medio de su muerte, pero serán destruidos en el futuro (1:14; 10:11-14). Por otro lado, lo que permanece es Jesús mismo (1:11), su sacerdocio (7:3, 24), la herencia del nuevo pacto (10:34), y los justos que han sido limpiados por la

visión platónica ha sido incorporada y adaptada al argumento del autor de Hebreos. Luke Timothy Johnson, *Hebrews: A Commentary*, NTL (Louisville: Westminster John Knox, 2006), 335. De forma similar, Erich Gräßer argumenta que el autor de Hebreos establece una distinción entre un cielo y una tierra transitorios más bajos (Heb 1:10-12) y los cielos eternos donde Dios y Cristo moran. Véase Erich Gräßer, *An die Hebräer*, 3 vols., EKKNT 17 (Zurich: Benziger Neukirchener, 1990-1997). James W. Thompson, por ejemplo, argumenta que este pasaje contrasta el mundo perceptible por medio de los sentidos con el mundo inteligible. James W. Thompson, “‘That Which Cannot Be Shaken’: Some Metaphysical Assumptions in Heb 12:27”, *JBL* 94, no. 4 (1975): 580-587. No obstante, el autor de Hebreos no es platonista ni tiene una visión metafísica dualista del universo. Véase Cockerill, *Hebrews*, 666-669; Félix H. Cortez, “Creation in Hebrews”, *AUSS* 53, no. 2 (2015): 282-290, 310-312.

Craig R. Koester ha sugerido que el temblor del cielo en 12:26 está relacionado con la limpieza del cielo en 9:23. Koester, *Hebrews*, 547. Esta conexión es muy interesante, pero tiene el problema de que la limpieza del cielo en 9:23 parece ser un evento del pasado, mientras que el temblor del cielo en 12:26-27 yace en el futuro. Sin embargo, el hecho de que Heb 9:23-24 sea tan complejo, requiere un escrutinio más minucioso de este pasaje, algo que no se puede lograr aquí.

36. De manera similar, Apocalipsis constantemente describe a los creyentes como estando de pie en el cielo ante el trono (Ap 7:9-17; 14:1-4; 15:1-4; etc.) y Pablo también describe a los creyentes como si ya estuvieran sentados con Cristo (Ef 2:5-6).

37. Heb 2:1-4; 4:12-13; 6:4-8; 10:26-31, 35-39; 12:18-29.

sangre de Jesús (10:10; 12:23). Recuerde que, en el AT, los justos son aquellos que no serán “conmovidos”.³⁸

Parte II: Daniel y la escatología de Hebreos

La escatología tiene que ver con la historia y el tiempo. Implica un desarrollo lineal de la historia del mundo y de la relación entre Dios y el mundo. La estructura del argumento de Hebreos es eminentemente histórica. La orientación escatológica de Hebreos está claramente establecida en su primera oración:³⁹ “Dios, habiendo hablado hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras a los padres por los profetas, en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo, a quien constituyó heredero de todas las cosas, por medio de quien hizo también el universo” (LBLA). Aquí, la historia del mundo está dividida en dos: el pasado, caracterizado por la palabra de Dios a través de los profetas, y el presente, inaugurado por la palabra de Dios en el Hijo “en estos últimos días”. También se destaca el primer acto, la creación de Dios del mundo por medio del Hijo, y el último acto, la entrega del mundo como herencia para el Hijo. Todos estos eventos son causados por la palabra de Dios. En el pasado, Dios creó el mundo y lo ha sostenido mediante su palabra (Heb 1:3; 11:3). “En estos últimos días”, Dios ha entronizado a Jesús en el cielo a su diestra (Heb 1:5-14) y lo ha nombrado sumo sacerdote “según el orden de Melquisedec” por medio de su palabra (Heb 5:5-6).⁴⁰ No obstante, lo más importante es que Dios hablará aún “una vez más” y conmooverá “no solamente la tierra, sino también el cielo” para establecer el reino inconmovible del Hijo al final de la historia (Heb 12:25-29).⁴¹ Es esta orientación escatológica de la obra de Dios por medio de Jesús la que proporciona la coherencia teológica y exhortativa de la obra. La

38. Véase el texto griego de la LXX de los siguientes pasajes: Sal 14:5 (15:5, TM); 15:8 (16:8, TM); 20:8 (21:8, TM); 61:3 (62:2, TM); 111:6 (112:6, TM).

39. James C. Miller, “Paul and Hebrews: A Comparison of Narrative Worlds”, *Hebrews: Contemporary Methods, New Insights*, ed. Gabriella Gelardini, BibInt 75 (Liden: Brill, 2005), 245-264. Esta es el mismo esquema básico de la escatología en todo el NT, como ya ha sido demostrado por Oscar Cullmann y George Eldon Ladd. Véase Oscar Cullmann, *Cristo y el tiempo*, trad. Juan Estruch (Barcelona: Estela, 1968); George Eldon Ladd, *The Presence of the Future: The Eschatology of Biblical Realism*, ed. rev. (Grand Rapids: Eerdmans, 1996).

40. Véase Cortez, ““See that You Do Not Refuse the One Who Is Speaking””.

41. El paralelismo entre la voz de Dios que hizo temblar la tierra en el pasado en el Siná (Heb 12:18-21) y ahora en Sion (12:22-24), implica que la voz de Dios conmooverá la tierra y los cielos al final (Heb 12:25-29).

derrota del diablo (2:14-16) y la entronización de Jesús en el cielo (1:5-14) carecen de relevancia si no conducen finalmente al sometimiento de los enemigos como “estrado” del trono de Jesús (1:13; 10:13). La ofrenda que Jesús hace de su vida como sumo sacerdote es significativa solo si logra que los creyentes sean salvos en el juicio final (9:27-28). Así, el sometimiento de los enemigos consuma la entronización de Jesús y la liberación de los creyentes en el juicio consuma el sacrificio y la ascensión de Jesús.

Por tanto, Hebreos entiende la muerte y ascensión de Jesús como un momento crucial que cambia la historia del mundo y sugiere que los logros de Jesús solo pueden ser entendidos correctamente desde la perspectiva del fin que ellos precipitan. Lo mismo sucede si queremos entender el mensaje mismo de Hebreos. Para poder apreciar plenamente su escatología, es necesario entender la relación que Heb 12:18-29, el clímax teológico y retórico de Hebreos, tiene con el resto de la obra. Como sucede en la historia del mundo, en la profecía, en nuestras propias vidas o incluso en la ficción, es el final el que le da sentido a lo que acontece.⁴²

Hebreos 12: 18–29 como el clímax teológico y retórico de Hebreos

Muchos eruditos reconocen que Heb 12:18-29 es el clímax retórico y teológico de la epístola.⁴³ En cuanto a retórica, el contraste entre el Sinaí y Sion en los vv. 18-24, condensa las antítesis entre los ángeles y el Hijo (1:4-14), Moisés y el Hijo (3:1-6), la generación del desierto y los creyentes (3:7-4:13), los levitas y Jesús (5:1-7:28), y el antiguo y el nuevo pacto con sus sacrificios, santuarios y provisiones (8:1-10:25). También, la alternancia entre exposición y exhortación a lo largo de la carta culmina en una alternancia final entre la exposición de los

42. Véase Frank Kermode, *The Sense of an Ending: Studies in the Theory of Fiction with a New Epilogue* (Oxford: Oxford University Press, 2000).

43. Véase Kiwoong Son, *Zion Symbolism in Hebrews: Hebrews 12:18–24 as a Hermeneutical Key to the Epistle*, Paternoster Biblical Monographs (Milton Keynes: Paternoster, 2005), 77-124. Véase también George H. Guthrie, *The Structure of Hebrews: A Text-Linguistic Analysis*, NovTSup 73 (Leiden: Brill, 1994), 143; Barnabas Lindars, “The Rhetorical Structure of Hebrews”, *NTS* 35, no. 3 (1989): 402; Ellingworth, *The Epistle to the Hebrews*, 669; Marie E. Isaacs, *Sacred Space: An Approach to the Theology of the Epistle to the Hebrews*, JSNTSup 73 (Sheffield: JSOT Press, 1992), 87; William L. Lane, *Hebrews 9-13*, WBC 47B (Dallas: Word, 1991), 448; Koester, *Hebrews*, 548.

vv. 18-24,⁴⁴ que compara el Sinaí y Sion, y la exhortación a prestar atención a la voz de Dios en los vv. 25-29. En cuanto a teología, Heb 12:18-24 provee breves referencias a las ideas principales de la carta: Jesús como mediador de un nuevo pacto (v. 23), el sacrificio de Jesús como la “sangre rociada que habla una palabra mejor que la de Abel” (v. 24; traducción propia), la perfección de los creyentes (v. 23), etc. Como William L. Lane reconoce, “el pasaje proporciona un resumen magistral de temas y motivos presentados en toda la homilía”.⁴⁵

Sin embargo, es aún más importante el hecho de que Heb 12:18-29 forma una *inclusio* con el prólogo (1:1-4) que abarca toda la carta y da coherencia y unidad a sus argumentos teológicos en apariencia diversos. El prólogo afirma que Dios, habiendo hablado por medio de profetas en el pasado, nos ha hablado en estos últimos días por medio de su Hijo (Heb 1:1-2). Hebreos 12:18-24 evoca este contraste entre las revelaciones de Dios en el pasado y el presente mediante un contraste entre los discursos de Dios en el Monte Sinaí y el Monte Sion.⁴⁶ La idea de que Dios nos está hablando es la columna del argumento teológico de Hebreos.⁴⁷ La superioridad de la revelación de Dios en el Hijo en el Monte Sion reside en el hecho de que esta se lleva a cabo en el cielo, a diferencia del discurso de Dios en el Monte Sinaí, el cual se pronunció desde la tierra. Si se pone entre paréntesis la descripción de la escena de la entronización del Hijo en 1:5-14, se notará que la advertencia de Dios en 2:1-4 tiene paralelos notables con la advertencia de 12:25-29. Ambos pasajes exhortan a los creyentes a prestar atención a la voz de Dios y ambos comparan a los creyentes con la generación del desierto. Por consiguiente, Heb 1:1-4 y 2:1-4 proveen una *inclusio* claramente discernible que resume el argumento de toda la epístola. Hebreos 12:18-29, además de ser un microcosmos, es también el clímax que integra en pocas palabras el esquema retórico y teológico de Hebreos.

44. La mayoría de eruditos identifican Heb 12:18-24 como una parte de la exhortación que termina en el v. 29. Véase Attridge, *Hebrews*, 19; Guthrie, *The Structure of Hebrews*, 127-34; Albert Vanhoye, *Structure and Message of the Epistle to the Hebrews*, SubBi 12 (Roma: Editrice Pontificio Istituto Biblico, 1989), 79. Cabe señalar, sin embargo, que existe una clara diferencia entre los vv. 18-24 y los vv. 25-29 concerniente a la naturaleza de sus argumentos. El contraste entre el Sinaí y Sion proporciona la base lógica y teológica sobre la cual se desarrolla la exhortación de los vv. 25-29. Véase Son, *Zion Symbolism in Hebrews*, 84.

45. Lane, *Hebrews* 9-13, 9-13, 448.

46. Son, *Zion Symbolism in Hebrews*, 84-85.

47. Hebreos 2:1-4; 3:7-4:13; 5:11-6:8; etc. Véase Cortez, “See that You Do Not Refuse the One Who Is Speaking”.

Como clímax retórico y teológico, el propósito de Heb 12:18-29 no es traer nuevos elementos teológicos o retóricos al argumento, sino culminar en una poderosa síntesis los recursos retóricos y teológicos que el autor ya ha esgrimido. Es posible que algunos elementos importantes de la teología de Hebreos permanezcan de cierta manera debajo de la superficie, como parte de un subtexto de Hebreos o como elementos no reconocibles con claridad, pero que finalmente “surgen” ante nuestra vista en el gran final del argumento. No es que la conclusión haya alterado arbitrariamente la naturaleza y el significado de esos conceptos e imágenes, sino que el autor simplemente los está trayendo a primer plano. Esto es lo que quiero sugerir que sucede con la contribución de Daniel a la escatología de Hebreos. La alusión más clara y significativa a Daniel aparece solo en la conclusión, en Heb 12:28. Sin embargo, una vez que reconocemos la relación que esta sección tiene con las secciones anteriores de la carta, nos damos cuenta de que Daniel siempre estuvo allí. Daniel proporciona el marco conceptual para entender (1) la comprensión que el autor de Hebreos tiene de “estos últimos días” en 1:1-4, (2) la escena de la entronización de Heb 1:5-2:5, (3) la figura del hijo del hombre de 2:6-9, (3) el interés por el juicio que impregna toda la epístola, (4) la progresión temática que empieza por el gobernante, pasa por el sumo sacerdote y, finalmente, llega hasta el mediador/víctima sacrificial (Dn 7, 8, 9), progresión paralela a la de Daniel, que va desde la exaltación de Jesús (Dn 7, 8) hasta su muerte como sacrificio por la transgresión de su pueblo y por la renovación del pacto (Dn 9). Ahora nos ocuparemos de esto.

La fiesta en Sion, el juicio y la entronización de Jesús

La relación estructural entre Heb 12:18-29 y Heb 1:1-2:4 ayuda a entender mejor la naturaleza de la escena judicial/panegírica descrita en Heb 12:18-24. La ubicación de la escena es el Monte Sion, la Jerusalén celestial. En el centro de la escena está Dios, el juez, quien habla por medio de Jesús, el mediador del pacto. También están presentes innumerables ángeles⁴⁸ y la congregación de los primogénitos, los espíritus de los justos hechos perfectos.⁴⁹ Las fuertes conexiones

48. En el manuscrito original del Códice de Beza se lee *μυριάσιν μυριων ἁγιων ἀγγελων* (“decenas de decenas de miles de santos ángeles”). Esta lectura trae a la mente la frase *μύριαι μυριάδες* presente en el texto griego de Dn 7:10 en la LXX.

49. La definición de quiénes son “los espíritus de los justos hechos perfectos” necesita clarificación adicional. Sin embargo, el argumento de este capítulo no de-

verbales entre 12:18-29 y 1:1-2:4 (véase la sección anterior) sugieren que estos pasajes forman una *inclusio* y que se refieren al mismo evento. Hebreos 1:5-14, en el centro de esta primera sección, describe la escena de la entronización de Jesús.⁵⁰ La idea central de esta sección es que Dios está pronunciando desde el cielo las palabras de la Escritura. Este pasaje está formado por una cadena de citas del AT que son introducidas por una expresión que presenta a Dios como quien pronuncia cada pasaje citado del AT.⁵¹ Asimismo, todos los pasajes citados tienen como trasfondo el Monte Sion o Jerusalén. Hebreos 1:5a cita Sal 2:7, que se refiere a la instauración del Hijo como rey en Sion por parte de Dios (v. 6). Hebreos 1:5b cita 2 S 7:14 y 1 Cr 17:13, los cuales se refieren a la adopción por parte de Dios del rey davídico como respuesta al deseo de David de construir un templo para Dios en el Monte Sion. Hebreos 1:8-12 cita Sal 45:6-7 y 102:25-27 refiriéndose a la naturaleza eterna y al gobierno del Hijo. De este modo, se contrasta la eternidad e inmutabilidad del Hijo con la transitoriedad de la creación. Observe que el contexto de este Salmo también es Sion (Sal 102:21). Finalmente, Heb 1:13 cita Sal 110:4, el cual se refiere a la entronización del Hijo a la diestra de Dios como rey y sacerdote en Sion (v. 2). Por tanto, el autor de Hebreos presenta en Heb 1:5-14 a la audiencia como participante, mediante las palabras de la Escritura, de la ceremonia de entronización del Hijo en el Monte Sion (Heb 1:5-2:5).⁵²

Este acontecimiento celestial en el Monte Sion desde el que Dios habla no termina con la entronización del Hijo. Dios también habla para nombrar a Jesús como sumo sacerdote (Heb 5:5-6, citando Sal 2:7 y 110:4) e inaugurar el nuevo pacto (Heb 8:8-12, citando Jer

pende de tal definición. Este estudio se desarrolla bajo la perspectiva provisional de que “la congregación de los primogénitos” y “los espíritus de los justos hechos perfectos” se refieren a las mismas personas, y que la expresión “espíritus de los justos hechos perfectos” es una sinécdoque en la que la parte (“el espíritu”) representa el todo (“la persona”; por ejemplo, Nm 16:22; 27:16; Sal 76:12 [75: 13, LXX]; 1 Co 14:32; Heb 12:23; 1 Jn 4:1; Ap 22:6).

50. Observe las referencias a todos los elementos de una ceremonia de entronización incluidos en el pasaje: adopción (1:5), adoración y presentación de los súbditos (1:6-7), entrega de símbolos reales (trono, cetro, unción; 1:8-9), afirmación de la naturaleza eterna del reino (1:10-12), entronización (1:13-14). Véase Félix H. Cortez, “The Anchor of the Soul that Enters within the Veil: The Ascension of the ‘Son’ in the Letter to the Hebrews” (PhD diss., Andrews University, 2008), 224-235.

51. Véase Cortez, “See that You Do Not Refuse the One Who Is Speaking”.

52. Hebreos también describe la consagración de Jesús como sacerdote (Heb 5:1-6:20) y la inauguración del nuevo pacto (Heb 8:1-10:31).

31:31-34). Estos eventos, que son la columna del argumento expositivo de Hebreos, también ocurren en Sion.⁵³ Todos estos eventos y el motivo de Dios hablando llegan a una síntesis culminante en la gozosa escena del juicio en Heb 12:22-29. Esta escena es alegre porque celebra a Jesús como rey, sacerdote y mediador a favor de los creyentes, los santos. Hebreos 12:22-29 describe la escena como un juicio porque tiene en mente Dn 7:18, pasaje aludido en Heb 12:28, el cual describe la entronización del Hijo del hombre en el Monte Sion celestial a favor de los santos como resultado del juicio.⁵⁴

Teniendo en cuenta esta perspectiva, es posible entender otras dos características del argumento de Hebreos. Primero, la descripción de la entronización de Jesús (1:5-14; 12:22-24) es seguida por una advertencia en contra de desobedecer la voz de Dios (2:1-4; 12:25-29).⁵⁵ Esto también sucede con la entronización descrita en Sal 2:10-12 y 110:5-7 y con los eventos que siguen a las ceremonias de entronización de Salomón, Zimri, Jehú, Atalía, Joás y, sobre todo, de Jesús en el escatón.⁵⁶ Tener esto en cuenta también nos ayuda a entender por qué las referencias al juicio en Hebreos pueden ser positivas (9:27-18; 12:22-24, 28) o negativas (4:12-13; 10:26-31; 12:25-27). De manera similar, la gran escena del juicio de Dn 7 termina con la vindicación y la liberación de los santos, pero también con la condenación y la destrucción del cuerno pequeño y las bestias.

53. Véase Sal 2:6; 110:2; Jer 30:17; 31:6. Véase también Cortez, “The Anchor of the Soul”, 442-445.

54. Este argumento estaría de acuerdo con la afirmación de Juan y otros evangelios de que el mundo fue juzgado en la persona de Jesús, el diablo fue expulsado, y se le dio a Jesús todo el dominio y poder (Jn 12:31; 16:11; Mt 28:18-20). Esto también puede arrojar luz sobre la discusión respecto a la posibilidad de que Ap 4-5 se refiera a una escena de juicio. Aunque estoy de acuerdo con Ranko Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ: Commentary on the Book of Revelation*, 2da ed. (Berrien Springs, MI: Andrews University Press, 2009), 163-84, y con Norman Gulley, “Judgment or Inauguration?”, *JATS* 8, no. 1-2 (1997): 59-81, en que no hay referencia en Ap 4-5 al juicio previo al advenimiento, entiendo que el juicio y la entronización no son ideas mutuamente excluyentes. El gobierno de Jesús fue inaugurado en su ascensión como resultado del juicio que esta implicaba (Jn 12:31; 16:11; Mt 28:18-20). Sin embargo, el acceso de Jesús al trono, será consumado en la segunda venida como resultado del juicio preadvenimiento. Para una breve descripción de las alusiones a Dn 7 en Ap 4-5, véase Beale, *Handbook on the New Testament Use*, 80-81.

55. Observe que advertencias similares acompañan la consagración de Jesús (5:11-6:8) y la mediación del nuevo pacto (10:26-31).

56. Véase 1 R 2; 16:11; 2 R 9:14-10:27; 11:1, 13-16; Ap 19:15-16. Véase Stefanovic, *Revelation of Jesus Christ*, 169.

“Estos últimos días”: Daniel, Hebreos y el establecimiento del reino incommovible

La relación entre Heb 12:18-29 y 1:1-2:4 nos hace reflexionar en el sentido de la expresión “en estos últimos días nos ha hablado por su Hijo” (Heb 1:2, LBLA). La LXX traduce normalmente el hebreo **בְּאַחֲרֵי הַיָּמִים** con la expresión griega *ἐπ’ ἐσχάτου τῶν ἡμερῶν*. Esta expresión se utilizaba con frecuencia en los textos históricos y legales del Antiguo Oriente Próximo para referirse al futuro en general o a un momento específico en el futuro.⁵⁷ En el AT, se usa 12 veces fuera de Daniel, ya sea para predecir eventos en el futuro⁵⁸ o para anunciar la restauración escatológica de Israel y el cosmos.⁵⁹ De esta manera, los profetas anunciaron que en “los postreros días”

- (1) vendría un Rey que derrotaría a los enemigos de Israel y ante el que todos los pueblos se reunirían (Gn 49:1; Nm 24:14; Os 3:5);
- (2) Israel sería exaltado y las naciones se convertirían a Dios (Is 2:2; Mi 4:1);
- (3) las fuerzas del mal serían totalmente derrotadas (Ez 38:16).

Estas profecías escatológicas se repiten en Dn 2, donde Dios anuncia que en “los últimos días” él “levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre” (Dn 2:28, 44). Este nuevo reino es descrito como un monte que crecerá y llenará toda la tierra, al igual que Is 2:2 y Mi 4:1 habían profetizado que el Monte Sion sería establecido “como el más alto de los montes” (NVI). El nuevo reino también implica la venida de un nuevo rey que derrotaría a las fuerzas del mal (cf. Dn 7:13-14), tal como en Gn 49:1; Nm 24:14; Os 3:5 y Ez 38:16. En los pasajes escatológicos del AT fuera de Daniel, la frase “los últimos días” está relacionada con el establecimiento del reino de Dios mediante la supremacía real de

57. Gerhard Pfandl, *The Time of the End in the Book of Daniel*, Adventist Theological Society Dissertation Series 1 (Berrien Springs, MI: Adventist Theological Society, 1992), 311-312.

58. Por ejemplo, para hacer referencia al tiempo de los jueces (Dt 31:29), a la caída de Jerusalén (Jer 23:20; 30:24), al exilio babilónico (Dt 4:30) y a la restauración después del Imperio persa (Jer 48:47; 49:39).

59. Pfandl, *The Time of the End*, 312. Véase también Donald E. Gowan, *Eschatology in the Old Testament*, 2da ed. (Edinburgh: T&T Clark, 2000).

Judá (Gn 49:1, 8-10; Nm 24:14) o del rey davídico (Os 3:5; Ez 38:16; cf. 37:25). Aunque el interés principal de Daniel también es el establecimiento del reino de Dios, no conecta su cumplimiento explícitamente con el rey davídico o con Judá. Sin embargo, tanto los intérpretes judíos como el NT sí conectaron el cumplimiento de las promesas de Daniel con las promesas davídicas. El texto *Hijo de Dios* de Qumrán, algunos escritos judíos antiguos (4 Esdras 12-13; cf. 1 Enoc 46-48; 62:2-71), y algunas fuentes rabínicas (*b. Sanedrín* 38, 96, 98) interpretaron al “hijo de hombre” de Dn 7 como el Mesías davídico.⁶⁰ Del mismo modo, según los evangelios, Jesús se refería a sí mismo como “el Hijo del hombre” que vendrá y juzgará al mundo (por ejemplo, Mt 16:27; 19:27-28; 25:31; Mr 8:38; 14:62; Lc 21:36; Jn 5:22-27). De este modo, se estaba identificando a sí mismo como el cumplimiento de la profecía de Dn 7 donde “uno como un hijo de hombre” viene ante el Padre y recibe “dominio, gloria y reino” (v. 14).⁶¹ Jesús también conectó el cumplimiento de Dn 7 con la entronización del rey davídico en Sal 110:1 a la “diestra” de Dios (Mt 19:27-28; Mr 14:62; cf. Hch 7:56). Esta lectura de Dn 7 en términos del pacto davídico (Sal 110:1) fue probablemente anticipada por Sal 80:17, en el que el salmista le pide a Dios que restaure a Israel —a quien llama la vid de Dios, hijo de Dios, y el varón/hijo de hombre de su diestra, quien sufre bajo las naciones que se comportan como animales (v. 13)— restaurando al varón/hijo de hombre de su diestra. Esta conexión entre “uno como un hijo de hombre” y las promesas davídicas nos ayuda a explicar por qué el autor de Hebreos salta de la descripción de la entronización de Jesús como rey davídico a la diestra de Dios en el monte celestial de Sion (Heb 1:5-14), a una discusión del Sal 8, y por qué, si todo ha sido sometido al “Hijo del hombre”, todavía no podemos ver que todas las cosas estén realmente sometidas a él (Heb 2:8).⁶² Por tanto, probablemente el autor de Hebreos tiene en mente Dn 7 cuando aplica Sal 8 a Jesús pero, al mismo tiempo, reconoce que tal profecía aún no se ha cumplido para los creyentes, que son seres humanos representados

60. John J. Collins, *The Scepter and the Star: Messianism in Light of the Dead Sea Scrolls*, 2da ed. (Grand Rapids: Eerdmans, 2010), 191; Chrys C. Caragounis, *The Son of Man: Vision and Interpretation* (Tübingen: Mohr Siebeck, 1986), 133-134.

61. Para una breve introducción a la historia de la interpretación de esta expresión, véase Adela Yarbro Collins, “Son of Man”, *NIDB*, 5:341-348.

62. Salmo 8 está relacionado con Sal 110 en otros pasajes del NT (1 Co 15:26-27; Ef 1:20-22).

por él. Esta conexión entre el “Hijo del hombre” y los “santos” es explícita en Dn 7, pero no en Sal 8. Por eso, el autor probablemente está leyendo Sal 8 con Dn 7 en mente.

Hebreos 12:28 y la bifurcación del cumplimiento de Daniel 7

Esto nos lleva a un fenómeno significativo propio de la interpretación de Dn 7 en Hebreos. La epístola presenta a Jesús entronizado en su ascensión como cumplimiento de las promesas davídicas,⁶³ pero el cumplimiento de las promesas para el pueblo se muestra todavía en el futuro.⁶⁴ En otras palabras, mientras el “Hijo del hombre” ha venido ante el Padre con las nubes del cielo para el juicio, en el que fue encontrado justo y se sentó a la diestra de Dios (Jn 12:31; 16:8-11; Mt 28:18-20; Hch 1:9; 2:22-35), los creyentes todavía están esperando obtener el beneficio pleno de la exaltación de Jesús (Heb 2:5-8). Jesús es el justo por excelencia (Hch 3:14; 7:52; 22:14) que no es “conmovido” en el momento del juicio, sino que es vindicado en su resurrección (Hch 2:25-28). No obstante, los santos del Altísimo, aún no han recibido el reino. Según Hebreos, esa realidad se encuentra todavía en el futuro (Heb 12:25-28), pues el juicio de los creyentes está en el futuro (Heb 12:25-28; 9:27-28; 10:25).

En Daniel, la bifurcación del cumplimiento de la profecía del capítulo 7 se muestra con claridad en la ampliación del escenario escatológico del libro en la profecía de las 70 semanas del capítulo 9.⁶⁵

63. Hebreos 1:3, 13; 2:9; 8:1; 10:12; 12:1-2.

64. Algunos aspectos del texto bíblico pueden sugerir que esta bifurcación del cumplimiento está también implícita en el texto de Dn 7:9-14, 27. Véase James M. Hamilton Jr., *With the Clouds of Heaven: The Book of Daniel in Biblical Theology*, New Studies in Biblical Theology 32 (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 2014), 147-153.

65. Esto plantea la cuestión de cómo se relaciona la ascensión de Jesús con la profecía de Dn 7. Este es un tema complejo que necesita más investigación. Sin embargo, creo que la sugerencia de Richard M. Davidson en un correo electrónico que me envió apunta en la dirección correcta. Él observó que Jacques B. Doukhan había identificado, fundamentándose en los verbos arameos y la sintaxis del pasaje, tres fases en la descripción de la aparición de Jesús ante el Anciano de días en Dn 7:13-14. Jacques B. Doukhan, *Secrets of Daniel: The Wisdom and Dreams of a Jewish Prince in Exile* (Hagerstown, MD: Review & Herald, 2000), 117-118. La primera fase descrita en el v. 13a presenta a Jesús descendiendo del cielo (literalmente el texto dice: “Y he aquí que alguien como un Hijo de hombre [estaba] descendiendo sobre las nubes del cielo”). La segunda fase se describe en los vv. 13b y 14a y consiste en la rememoración de un evento que había ocurrido antes de que Jesús descendiera en las

Hebreos conecta el cumplimiento de todas las profecías de Dn 9 con el sacrificio de Jesús en la tierra y la intercesión que él realiza luego de su ascensión en 31 d. C. Observe las conexiones. Por un lado, el argumento teológico de Heb 9-10 es que el sacrificio de Jesús ha inaugurado un nuevo pacto (9:15) y un nuevo santuario celestial (9:23). De esta manera, él nos ha redimido de la transgresión (9:15), ha quitado los sacrificios (10:18) y ha removido el pecado (9:26). Note también que la eliminación del pecado por parte de Jesús ocurre antes del juicio (9:27-28). Por otra parte, Dn 9:24 dice que fueron determinadas 70 semanas para “poner fin a la transgresión, para terminar con el pecado [¿quitar el pecado?; Heb 9:26],⁶⁶ para expiar la iniquidad [¿remisión de los pecados?; Heb 9:15], para traer justicia eterna, para sellar la visión y la profecía, y para ungir el lugar santísimo [¿la inauguración del santuario celestial?; Heb 9: 23]” (LBLA). Daniel 9:27 añade: “Hará un pacto firme con muchos durante una semana [inaugura el nuevo pacto en Heb 9:15-21], y en la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda [cf. Heb 10:18]; y en su lugar habrá una abominación que desolará, hasta que el fin decretado sea derramado sobre el desolador [el sometimiento del enemigo está todavía en el futuro; Heb 10:11-14]” (traducción propia). Todos los elementos de Dn 9 se cumplen en la muerte de Jesús y su ascensión al cielo. Sin embargo, Heb 9:23-29

nubes del cielo. En este evento anterior, Jesús recibió autoridad y dominio. Una traducción literal de este pasaje sería: “Él [el Hijo de hombre] *había venido* al Anciano de días, *había sido traído* ante él, y *se le había dado* el dominio, la gloria y el reino”. Énfasis añadido. La tercera fase se describe en el v. 14b. Esta tercera fase se enfoca en el futuro. Una traducción literal sería: “Y todos los pueblos, naciones y hombres de todas las lenguas lo *adorarán*. Su dominio es un dominio eterno que *no pasará*, y su reino es uno que nunca *será* destruido”. Énfasis añadido.

Richard M. Davidson observa que lo que Doukhan llama “fase 2” —la escena retrospectiva de un evento del pasado— rompe explícitamente la serie de eventos estrechamente conectados en el flujo histórico de la visión. Esta escena retrospectiva sin ninguna indicación específica respecto a su ubicación exacta en el pasado (con respecto a la venida de Cristo descrita en la fase 1), ni restricciones para limitarla a un solo evento pasado, podría ser una alusión al juicio ocurrido en la cruz y ascensión (Jn 12:31; 16:8, 11) y al juicio preadvenimiento (Ap 14:8). En ambos eventos, el Hijo del hombre vino ante el Anciano de días y recibió autoridad.

66. En un correo electrónico personal, Richard M. Davidson comentó: “Observe que en hebreo el segundo verso poético tiene el verbo *khatam*, ‘sellar’, según el *Kethib* (“lo que está escrito” en el texto consonantal), pero según el *Qere* masorético indicado en el margen (‘lo que debe leerse’) y muchas versiones antiguas, el verbo es *tamam*, ‘poner fin a’. Tal vez los significados de ambos verbos confluyen y encajan en el contexto: la expiación de Cristo ‘sellaría’ el pecado en el sentido de ‘ponerle fin’ mediante su obra de reconciliación”.

describe dos apariciones de Jesús ante el Padre. A continuación, sugeriré que estas dos apariciones se refieren a dos fases en el ministerio de Jesús en el santuario celestial.

Las dos apariciones en Hebreos 9:23-28 y las dos fases del ministerio de Jesús en el cielo

Hebreos 9:23-28 se refiere a dos “apariciones” de Jesús. Hebreos 9:24-26 enfatiza que Jesús se presentó ante el Padre en el cielo para expiar nuestros pecados con su propia sangre. Desde luego, esta presentación implica que Jesús vino a la tierra para morir por nosotros (1 Ti 3:16; 1 P 1:20; 1 Jn 3:5, 8; cf. 2 Co 5:10), pero Hebreos subraya la intercesión de Jesús ante Dios en el cielo.

Hebreos 9:27-28 describe una segunda aparición: “Y así como está decretado que los hombres mueran una sola vez, y después de esto, el juicio, así también Cristo, habiendo sido ofrecido una vez para llevar los pecados de muchos, aparecerá por **segunda vez**, sin relación con el pecado, para salvación de los que ansiosamente le esperan” (Heb 9: 27-28, LBLA; negrita añadida).

El argumento de este pasaje es que la experiencia humana que consiste en la muerte y el juicio representa dos apariciones de Cristo. La primera —representada por la muerte— se refiere a la presentación que Jesús hace de su sangre ante el Padre para la expiación del pecado. Esta aparición requiere la muerte de Jesús en la tierra, pero el énfasis de Hebreos está en la intercesión de Jesús ante Dios en el cielo. (Después de todo, es la presentación de la sangre de Jesús [su sacrificio] ante el Padre lo que hace que la muerte de Jesús sea significativa.) La segunda aparición —representada por el juicio— se refiere a la parusía, es decir, a la venida de Jesús a esta tierra para salvar a los que le esperan. Sin embargo, el hecho mismo de que se refiera a esta aparición como la “segunda” (9:28) cuando el contexto identifica la intercesión de Jesús ante el Padre como la “primera” (vv. 24-26), implica que la parusía de Jesús incluye una aparición de Jesús ante el Padre antes de venir a la tierra para salvar. Esto concuerda con otro hecho. La salvación en Hebreos implica que los enemigos son puestos como “estrado” para los pies de Jesús. Sin embargo, Hebreos muestra con claridad que Jesús está esperando que Dios someta a los enemigos bajo sus pies (Heb 1:13; 10:11-14). En consecuencia, Heb 9:27 parece sugerir que esta sumisión de los enemigos será realizada por Dios como resultado del juicio. Una vez

más, esta estructura del argumento tiene sentido si Dn 7 es parte del subtexto de la epístola, porque en aquel capítulo se conecta el juicio, la salvación y el sometimiento de los enemigos.

¿Dónde estamos ahora?

Desde el punto de vista de Hebreos, los creyentes estaban en un momento escatológico similar al de los que estaban construyendo el templo de Dios en el tiempo de Hageo. Según el sobrescrito de Sal 96 en la traducción de la LXX (95 en la LXX), ese salmo fue compuesto “cuando la casa estaba siendo reconstruida después del cautiverio”. Esto sugiere que la construcción del templo de Dios implicaba el establecimiento del reino de Dios en la tierra: “Decid entre las naciones: El Señor reina” (96:10, LBLA; cf. vv. 1-10). También implicaba el anuncio de que Dios vendría a juzgar a la tierra: “¡Canten delante del Señor, que ya viene! ¡Viene ya para juzgar la tierra!” (96:13, NVI; cf. vv. 10-13). Para los creyentes en el tiempo de Hageo, los cimientos del templo habían sido puestos, pero la gloria que llenaría el templo como resultado del juicio de Dios sobre las naciones todavía estaba en el futuro. Los creyentes de la época de Hebreos, por su parte, contemplaban el templo celestial ya “levantado” por el Señor (Heb 8:2). Para ellos, Dios también ya había establecido a su rey en Sion (Heb 1:5-14; 8:1). Sin embargo, el juicio y la salvación para Israel todavía se mostraban en el futuro (1:14; 10:11-14; 10:25-29).

Para el autor de Hebreos, los creyentes están en un momento escatológico similar al del justo de Hab 2:4, pasaje citado en Heb 10:35-39.⁶⁷ Dios había ordenado al profeta que “escribiera” la visión concerniente al juicio de Dios sobre los caldeos a quienes haría “temblar” (Hab 2:7). Esa visión se cumpliría “a su tiempo” (2:3) y el pueblo necesitaba esperar por ella, o por él,⁶⁸ porque en el contexto más amplio de Habacuc el que viene es el mismo Señor. Del mismo modo, los creyentes estaban pasando por dificultades, pero tenían que esperar la promesa de que Dios juzgaría o haría “temblar” a sus enemigos (Heb 12:25-27). Necesitaban esperar porque la visión llegaría “a su tiempo”.

Y podríamos continuar estableciendo conexiones, porque en la redefinición retórica del espacio y del tiempo en la Epístola a los He-

67. Véase Cockerill, *Hebrews*, 506-512.

68. En la traducción de la LXX, el término “visión” (ὄρασις) es femenino, pero el texto exhorta al lector a esperar por “él” (αὐτόν, masculino).

breos, los lectores están en el mismo lugar en el que se encontraba la generación del desierto en Cades-barnea, justo antes de entrar a Canaán (Nm 13-14; Heb 3-4). Dios había elegido un capitán para que vaya delante de ellos a la tierra prometida (Heb 2:10, ἀρχηγός), pero era el momento de que ejercieran su fe. Ellos no debían ser “de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma” (Heb 10:39). Sin embargo, estas conexiones necesitan ser detalladas en otro estudio.

Conclusión

La alusión a Dn 7:18 en Heb 12:28 parece difusa al principio, pero una vez que le damos una mirada más cercana descubrimos que es como una pequeña fuente de agua que revela la presencia de una corriente subterránea que alimenta la escatología de Hebreos. Hebreos 12:28 alude a la promesa de Dn 7:18 de que habrá un juicio que resultará en la recepción del reino por parte de los santos. Este juicio es un tema principal de las secciones exhortativas de Hebreos, en las que el autor insta constantemente a los creyentes a prepararse para ese juicio. Las conexiones con Heb 1:1-2:4 también muestran que este juicio venidero es una reiteración de la voz de Dios que ya ha hablado por medio de “su Hijo” (1:2). Jesús, el Hijo del hombre, ha cumplido en su persona las promesas de Dn 7 y ha asegurado, por lo tanto, el cumplimiento definitivo de la promesa. El reino de Dios ha sido establecido en el cielo en la persona del Hijo y el juicio ha resultado a su favor (Heb 2:5; cf. 1:5-14; 9:24-26); sin embargo, este reino aún necesita ser consumado en la tierra. Esta bifurcación del cumplimiento de Daniel se explica con mayor detalle en Dn 9, en donde la renovación del pacto se logra a través del Mesías, pero la esperanza de la consumación del reino de Dios en la tierra también tiene que esperar su realización en el futuro. Por lo tanto, los creyentes viven después de la confirmación de las promesas de Dn 7, pero antes de su consumación. De este modo, el autor los invita a “retener” su “profesión” porque “el que prometió” es “fiel” (Heb 4:14; 10:23). Necesitan esperar “aún un poco” porque “el que ha de venir vendrá, y no tardará” (Heb 10:37).

Finalmente, pienso que el mensaje de Hebreos es muy relevante para nosotros que estamos aún más cerca de la frontera de la tierra de Canaán, a las puertas del reposo. El temblor de los cielos y de la tierra comenzó en 1844 y muy pronto veremos al “Hijo del hombre”

viniendo para salvarnos. “Así que, recibiendo nosotros un Reino in-conmovible, tengamos gratitud” (Heb 12:28).

Félix H. Cortez
fcortez@andrews.edu
Seventh-day Theological Seminary
Andrews University
Estados Unidos

Recibido: 05 de julio de 2020

Aceptado: 07 de septiembre de 2021